

---

## Una pequeña flor amarilla en la hierba verde<sup>1</sup>

Mayette Viltard

Traducción: carlos arévalo plá

Marcelo Real

Marie Jardin justo acababa de enviarme un pequeño poema construido como una puerta corrediza sobre un riel (*à glissières*)<sup>2</sup>, *Nuvole*, cuando me encontré con Anne Querrien, quien estaba preparando un número de la revista fundada por Deleuze y Guattari, *Chimères*, sobre “La hierba”, y me dijo: “todavía no tengo ningún artículo sobre psicoanálisis, me dicen que la hierba no crece en los divanes”. Reaccioné: “¡Sobre los divanes, ni idea, pero para Freud, la felicidad está en la pradera!”

Curiosamente, Freud se ha esmerado en hacer saber que no le gustaba la botánica, que había descuidado esta parte obligatoria de sus estudios, que confundía flores y plantas. Si hemos de creerle, este caminante inveterado iba y venía por las praderas de la montaña mirando sólo a los hongos, aunque estuviera esperando la reunión más importante con su amigo Fliess en un magnífico bosque lleno de helechos... y hongos, por supuesto. De olvido en olvido, de recuerdo en recuerdo, de sueño en sueño, el futuro profesor mezcla, desplaza las palabras, a menudo a través del pasaje de lenguas, asocia, descifra. Las señoritas freudianas están floreciendo, y muy edípicamente, el soñador sólo aspira a desflorarlas, e incluso a arrancarles las hojas y pétalos uno por uno, porque ellas son, en ocasiones, flores de alcachofa<sup>3</sup>. En su sueño, vuelve a hacer una monografía botánica, conjurando la otra, la desafortunada monografía sobre la coca y sus beneficios. En cuanto libro erótico, la *Traumdeutung* constituye un catálogo de todas las fantasías sexuales de la turbulenta Viena de 1900. Los recuerdos de infancia son incurablemente edípicos, nos dicen Deleuze y Guattari en su *Kafka y*, si le creemos a Lacan, fabricados en la lengua en la que son dichos, producción *made in France* para un recuerdo africano... ¿En qué lengua produce la máquina Freud sus recuerdos y sus sueños?... La *Traumdeutung* es testimonio de una mezcla permanente, en ebullición, translengua, inglés-francés-alemán-yiddish-griego-latín. Lidiando con un florecimiento de signos que pululan sin que él consiga encontrar la forma de disciplinarlos, Freud, sin embargo, no es como Atila. En la hierba verde de las praderas alpinas, una pequeña flor levanta la cabeza, es amarilla, tiene el privilegio de tener muchos nombres, al menos para Freud que le encanta confundirlos. El nombre que prefiere es diente de león (*pissenlit*, en francés).

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en francés en *Chimères n° 82 : L’herbe*, septiembre 2014. Disponible en:

<https://www.cairn.info/revue-chimeres-2014-1-page-189.htm>

<sup>2</sup> N. de T.: En francés, “*glissières*” significa tanto corredera, guía, deslizantes, rieles. Ver el poema en versión bilingüe al final del artículo.

<sup>3</sup> N. de T.: En francés, existe la expresión “*cœur d’artichaut*” (enamorado, literalmente: corazón de alcachofa).

Veo un prado cuadrangular, algo empinado, verde y de tupida vegetación; dentro de lo verde, muchísimas flores amarillas, evidentemente son de diente de león común. En lo alto del prado, una casa campesina, ante cuya puerta están de pie dos mujeres que conversan animadamente entre sí; la campesina, de pañuelo en la cabeza, y una niñera. En el prado juegan tres niños, uno de ellos soy yo (entre dos y tres años de edad), los otros dos mi primo, un año mayor, y mi prima, hermana de él, que tiene casi mi misma edad. Cogemos las flores amarillas y cada uno tiene en la mano un número de flores ya recogidas. El ramillete más hermoso lo tiene la niñita; pero nosotros, los varones, como obedeciendo a una consigna caemos sobre ella y le arrancamos las flores. Ella corre llorando cuesta arriba por el prado y recibe como consuelo de la campesina un gran trozo de pan negro. Apenas nosotros lo vemos, arrojamos las flores, nos precipitamos también hacia la casa e igualmente pedimos pan. Lo recibimos también, la campesina corta el pan con un cuchillo largo. Este pan me sabe exquisito en el recuerdo; y con esto se interrumpe la escena.<sup>4</sup>

Con el diente de león, Freud hizo un gran descubrimiento. No hay recuerdos de infancia por hacer surgir, por sacar del olvido, se los produce a la manera de los haikus de Marie Jardin. Pero quizá me podrían decir que en el caso del poema de Marie Jardin, hay un poema de origen. ¿Eso creen? Es un pequeño truco el que ella nos propone: el poema “entero” y cada uno de los haikus son completamente heterogéneos, que el poema sea la fuente de los haikus no tiene mayor necesidad que la de creer que los haikus nos permitirían recomponer el poema, no hay ningún vínculo entre ellos, el Gran Manitu<sup>5</sup> es la máquina de rieles y poleas<sup>6</sup> que ella manipula frente a nuestras narices, ¡para engañarnos! Es ella quien canibaliza un texto y luego nos exhibe unos trapitos atrapados por su pincho.

Los bloques de infancia<sup>7</sup> no son pedazos de infancia, uno se los encuentra, se topa con ellos en tal o cual galaxia de signos a la deriva que, de repente, nos envuelven, nos hunden en la duda, en la incertidumbre: ¿será mi infancia esta nebulosa de sentidos donde la chispa del sinsentido crea un recuerdo-acontecimiento...? Freud lucha generando asociaciones: *Löwenzahn*<sup>8</sup>, ah, pis-en-la-cama (*Pisse-en-lit*) [como vimos, en francés, es el nombre de la flor diente de león], sí, pero el amarillo del vestido de la señorita rica es más oscuro, color de *clavo de olor*, y *Goldlack*<sup>9</sup>, ah, color *Falta de oro* para el joven y pobre Freud... En

<sup>4</sup> Sigmund Freud, Sobre los recuerdos encubridores [1899], *Obras completas*, Vol. III, Amorrortu, Bs. As., 1992, pp. 304-305.

<sup>5</sup> N. de T.: Manitu, en la cultura tradicional algonquina (pueblos nativos de Canadá, Estados Unidos y norte de México), es el Gran Espíritu, el Creador de todas las cosas y el Dador de Vida.

<sup>6</sup> N. de T.: En el texto de Freud “Sobre los recuerdos encubridores”, op. cit., los recuerdos de escenas eróticas, pensamientos y deseos reprimidos (desflorar a una virgen) “cambian de carril” (en traducción de Etcheverry, aunque en el texto en alemán no se encuentra la expresión “carril” ni otra equivalente) hacia un recuerdo de infancia disfrazado de inocencia (arrancarle las flores a una niña mientras juegan en el campo).

<sup>7</sup> N. de T.: Expresión de Deleuze y Guattari.

<sup>8</sup> N. de T.: En alemán, diente (*Löwe*) de león (*zahn*).

<sup>9</sup> N. de T.: En alemán, *Goldlack* significa tanto la planta alhelí como el color amarillo. Literalmente falta (*Lack*) de oro (*Gold*).

realidad, no es *Löwenzahn*, es *Huflattich*, tusilago<sup>10</sup>, lo que el Conde Thun<sup>11</sup> se pone en la solapa, en el *Knopfloch*, el ojal, no, Freud prefiere decididamente traducir también *Huflattich Pisse-en-lit*, o luego *flattich*, *flatus*, un concurso de pedos, y luego, *lattich*, lechuga, ensalada de pis en la cama<sup>12</sup>, podríamos ir al *Salathund* [*Salat*, ensalada; *Hund*, perro]<sup>13</sup>, del *Hund* al can, y del can [*chien*, en francés] al cagar [*chier*, en francés], ir a hacer sus necesidades...<sup>14</sup>, incontinencia, enuresis, eyaculación, claveles blancos, claveles rojos, violetas, ciclámenes... Las múltiples determinaciones del signo centellean en todas las páginas de los primeros escritos de Freud. Los bloques de infancia pasan y vuelven a pasar, envolviendo al profesor con sus velos, lo cual hará decir a Bernfeld, cincuenta años más tarde, que el niño que juega en la hierba tan verde del prado es él, ¡el pequeño Sigi! Bueno, es falso, en fin, falso, todo falso más bien, tan falso como guadaña del tiempo<sup>15</sup>, como radiofoniza Lacan...

Pero no solo la representación compuesta, «monografía botánica»; también cada uno de sus elementos («botánica» y «monografía») por separado penetra por múltiples conexiones a profundidad cada vez mayor en la madeja de los pensamientos oníricos. A «botánica» corresponden las reminiscencias de la persona del profesor *Gärtner* (jardinero), de su floreciente [*blumisch*] mujer, de mi paciente llamada *Flora* y de la dama [la señora L.] de quien yo conté la historia de las flores olvidadas. *Gärtner* me lleva de nuevo al laboratorio y la conversación con *Königstein*; a esta misma pertenece la mención de las dos pacientes [Flora y la señora L.]. Desde la mujer de las flores se bifurcan una vía de pensamientos hasta las *flores predilectas* de mi mujer [el ciclamen], cuya otra rama llega hasta el título de la monografía que vi de pasada el día anterior. Además, «botánica» evoca un episodio de la escuela media [el herbario lleno de gusanos] y un examen de mi época universitaria [examen de botánica, identificando un Crucífero (Crucificante Crucificado)] y un nuevo tema tocado en aquella conversación, el de mis *aficiones*, se enlaza, por mediación de la que en broma llamo mi *flor predilecta*, el alcaucil, alcachofa, con la cadena de pensamientos [desde los crucifijos hasta los compuestos] que arranca de las flores olvidadas; tras «alcaucil», se oculta la reminiscencia de Italia, por un lado, y de una escena infantil [los dientes de león en el prado (*Pisse-en-lit*)] con la que inauguré mis relaciones con los libros [desgarrando hojas, masturbándose], que

<sup>10</sup> N. de T.: “Uñas de caballo”, *Huflattich*, en la traducción de *La interpretación de los sueños* de Etcheverry. Es una planta herbácea perenne, se planta por semillas o rizomas. Se agrupan en colonias de docenas de plantas. Sus hojas son grandes, cordadas de perfil anguloso, son de color verde blanquecino al nacer y verdes al envejecer. Los tallos florales se desarrollan antes que aparezcan las hojas, son carnosos, esponjosos y con escamas. Las flores se agrupan en capítulos de color amarillo dorado. Freud traduce *Huflattich* por *pisse-en-lit* (Cf. S. Freud, *La interpretación de los sueños*, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1992, vol. IV, p. 227).

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 223. N. de T.: El conde Leopold von Thun (en alemán, Leopold von Thun und Hohenstein, Dččin, 7 de abril de 1811 - Viena, 17 de diciembre de 1888) fue un noble y político austriaco, conocido principalmente por haber contribuido a la creación de la Universidad austriaca bajo el reinado del emperador Francisco José.

<sup>12</sup> N. de T.: Nuevamente el juego de palabras entre *pissenlit* (diente de león) y *pisse en lit* (pis en la cama).

<sup>13</sup> N. de T.: el perro del hortelano, que ni come ni deja comer.

<sup>14</sup> Cf. S. Freud, *La interpretación de los sueños*, op. cit., vol. IV, V. El material y las fuentes del sueño. B. Lo infantil como fuente de los sueños, pp. 226 y ss.

<sup>15</sup> N. de T.: “*Faux du temps*”. En francés, “*faux*” tiene diversas significaciones: entre ellas, falso y guadaña.

desde esa época se hicieron íntimas, por el otro. «Botánica» es, entonces, un verdadero punto nodal en que convergen para el sueño numerosas ilaciones de pensamiento que, según puedo asegurarlo, con pleno derecho se entramaron con aquella conversación. Nos encontramos aquí en medio de una fábrica de pensamientos en la cual, como en la obra maestra del tejedor,

«... un golpe del pie mil hilos mueve,  
Mientras vienen y van las lanzaderas  
y mil hilos discurren [*glissent*, en francés] invisibles  
y a un solo golpe se entreveran miles.»  
(Goethe, Fausto, parte I, escena 4)<sup>16</sup>

Aquí está Freud lidiando con la multivocidad de los signos, con su determinación múltiple. La dificultad de todos los psicoanalistas, sean lacanianos o no. Ah, si la primeridad [*primarité*]<sup>17</sup> del significante pudiera sacarnos de esta incertidumbre, de esta turbación, de estas nubes que los signos, estos traidores, traen consigo... ¿Qué camino elegirá Freud, entonces? ¿Qué hará con esta “invasión botánica”? Opta por la sobredeterminación. “Cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece como sobredeterminado, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos.”<sup>18</sup>

Mucha tinta ha corrido acerca de esta “sobredeterminación”. Sin embargo, la simplicidad freudiana es una buena barandilla sobre la que apoyarse, uno está tan tentado de interpretar un sueño con una hermosa equivocación, un efecto “*yau de poêle*”<sup>19</sup>:

- Soñé que mi esposa estaba con amigos en un picnic [*pique nique*] merendando bizcochos.  
- ¡Ah, mojando el bizcocho [*piqués à niquer*]...!  
No, este método no va, nos dice Freud, es un sistema de elección proporcional<sup>20</sup>. La sobredeterminación es otra cosa.

[...] no sólo los elementos del sueño están determinados de manera *múltiple* por los pensamientos oníricos, sino que los pensamientos oníricos singulares están también subrogados en el sueño por varios elementos. De un elemento del sueño, la vía asociativa lleva a varios pensamientos oníricos, y de un pensamiento

<sup>16</sup> S. Freud, La interpretación de los sueños, op. cit., vol. IV, pp. 290-291.

<sup>17</sup> N. de T.: Término de Pierce (no se confunde con “primacía”).

<sup>18</sup> Ibid., p. 291.

<sup>19</sup> N. de T.: Juego de palabras del estilo: ¿Como andamio? (en lugar de: ¿Cómo andás?), ¿Qué acelga? (¿Qué hacés?), ¿Todo viento? (¿Todo bien?), ¿Qué Contursi? (¿Qué contás?). En francés, ante la pregunta « *comment vas-tu ?* », la respuesta con ese juego de palabras es: « *tuyau de poêle* ». Así también: « *Vous avez un ami, n'est-ce pas ? Je suppose qu'il s'appelle yau de poêle... (Ah ! il faut qu'il s'appelle yau de poêle, par exemple, et que vous le tutoyiez !... ) Alors, quand vous le voyez, vous lui demandez : Comment vas-tu yau de poêle ?... — (Le Figaro, 30 de octubre de 1856). Cf. François George, L'Effet 'Yau de Poêle de Lacan et des lacaniens, Hachette, 1979.*

<sup>20</sup> N. de T.: El sistema de representación proporcional o escrutinio proporcional plurinominal es una categoría de sistemas electorales en el que el porcentaje de votos que reciben las candidaturas determina de manera proporcional el número de escaños que les son asignados en el órgano electo. Estos sistemas de representación se distinguen, entre otros, del escrutinio mayoritario uninominal porque las candidaturas no necesitan obtener mayoría relativa en ningún distrito electoral para poder ser representadas en el órgano elegido.

onírico a varios elementos del sueño. La formación del sueño no se cumple entonces como si cada pensamiento onírico singular o cada grupo de ellos brindara una abreviación para el contenido del sueño, y después el pensamiento que sigue ofreciera otra abreviación en calidad de subrogación, a semejanza de un electorado que designase un diputado por distrito, sino que toda la masa de pensamientos oníricos es sometida a una cierta elaboración después de la cual los elementos que tienen más y mejores apoyos son seleccionados para ingresar en el contenido onírico; valga como analogía la elección por listas.<sup>21</sup>

A aquellos que toman el descubrimiento de la sobredeterminación como un hecho secundario, Freud se opone, convirtiéndolo en el punto clave de su invención psicoanalítica, donde deja tanto la interpretación de los sueños de Artemidoro como todo lo que atraería la interpretación hacia una significación.

Así, nos vemos llevados a inferir que la determinación múltiple, decisiva para la selección de lo que se incluirá en el sueño, no ha de ser un factor primario de la formulación de los sueños, sino con frecuencia un resultado secundario de un poder psíquico que todavía no conocemos. [...] Entonces, nos es sugerida esta idea: en el trabajo onírico se exterioriza un poder psíquico que por una parte despoja su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por la otra procura a los de valor ínfimo nuevas valencias por la vía de la *sobredeterminación*, haciendo que estos alcancen el contenido onírico. Si esto se concede, en la formación del sueño ocurre entonces una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los elementos singulares [...] El que con esto suponemos lisa y llanamente la pieza esencial del trabajo onírico: merece el nombre de desplazamiento onírico. El desplazamiento y la condensación oníricos son los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño.<sup>22</sup>

Pero no son las representaciones las que se transfieren, como piensan los edipizados, son las intensidades, la intensidad del amarillo del diente de león. Y el resultado no es un catálogo de las variantes de las representaciones del padre y su asesinato, ni de la desfloración incestuosa de la madre, es la *total subversión (transvaluation, en francés) de todos los valores psíquicos*. El sueño selecciona, reagrupa según el desplazamiento y la condensación, y luego la censura y la elaboración secundaria. Transferencia y “*subversión de todos los valores psíquicos*”<sup>23</sup>.

Entonces, con cada empuje del pie, miles de hilos quedan atrapados en la envoltura de los bloques de infancia, Penélope teje... y desteje, el inconsciente no es un tejido, ni una instancia, es una máquina de producción que entrega, con cada empuje, un nuevo producto, un tropiezo (*bévue*), un retazo, un fragmento, un trapito, que tiene sus efectos de superficie de trans-valoración. ¿Un empuje? ¿Un movimiento? Sí, corren, los ratones verdes, en la hierba... Y los SPAM de Marie Jardin crecen en mi buzón. Simples poemas en Marsella<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> S. Freud, La interpretación de los sueños, op. cit., vol. IV, p. 292.

<sup>22</sup> Ibid., p. 313.

<sup>23</sup> Ibid., pp. 313 y 335.

<sup>24</sup> N. de T.: Marie Jardin vive en Marsella.

## NUVOLE

Las nubes rozan la tierra

pasan por una brusca obturación del sol

Desgarro nuevo, aleteo de alas

De una mata de hierba aplastada surge el hueco del tiempo

... en el olor agrio y amarillo de un diente de león (*pissenlit*).

Oscilación súbita y leve de lo frío a lo cálido

antes de que el verde haya podido encontrar su nombre

Ni la fuente ni el charco escribirán el rocío que vibrando se evapora

Suspense entre escalofrío y estremecimiento

Leve temblor del aire, de la piel, de las vísceras

El perro le ladra al crujido de un brote

que sale de la profundidad del árbol

El ladrido se confunde sobre la roca mojada de humedad resbaladiza (*glissante*)

Ruidos atenuados arrancados al pasar

El gorjeo de una tórtola

eclipsa la pesadez del abejorro que zumba en la flor

Liviandad del aire que sin embargo encandila como el umbral de una puerta en el verano

Rasguños de aves en la canaleta

La carne se desarruga y aflora en el corsé de una hoja

Leve intrusión del calor que nace

Delicada frescura crujiente de una rama

que tacha de blanco el exceso súbito del cielo

Espera suspendida, frágil, que como un relámpago salpica

Heme aquí, desnuda, despierta por el calor que larga el agujero del cielo donde los ángeles se alojan

Habría 8 rieles y 8 nubes sobre un hilo, que circularían de izquierda a derecha o de derecha

a izquierda y, como en los libros infantiles, podrían subir y bajar. Los rieles

permitirían que las nubes se superpongan, pero en la profundidad. En cada una de estas nubes

habría un haiku escrito (5, 7, 5) que podría leerse moviendo a gusto cada una de ellas;

a veces algunas estarían ocultas o vendrían por delante o por detrás unas de otras.

Estaría escrito lo siguiente, uno en cada una:

(Oscilación cálida

al olor del diente de león [*pissenlit*])

allí en el hueco del tiempo)  
(Un agujero en el cielo  
la fuente ni el charco  
no del frío al calor)  
(la garra del ave  
el zumbido de las flores  
estremecimiento nuboso)  
(Aleteo de alas  
el verde aún sin nombre  
desgarro desnudo)  
(Un brote ladra  
la nube aflora  
estremecimientos viscerales)  
(Soplo de calor  
aplastamiento de la hierba  
polvo de tierra)  
(la blanca rama  
el cielo está tachado  
relámpago frágil)  
(nube agujereada  
los ángeles allí se han alojado  
que me despertará)

Marie Jardin, Psicoanalista.

**NUVOLE**

Les nuages effleurent la terre

en passant par une brusque obturation du soleil

Déchirure nouvelle, battement d'ailes

D'une motte d'herbe écrasée surgit le creux du temps

dans l'odeur jaune et surie d'un pissenlit

Bascule douce et soudaine du froid au chaud

avant que le vert ait pu trouver son nom

Ni la source ni la flaque n'écriront la rosée qui s'évapore en vibrant

Suspens entre frisson et frémissement

Tremblement doux de l'air, de la peau, des viscères

Le chien aboie au craquement d'un bourgeon

qui vient de la profondeur de l'arbre

L'abolement s'indistincte sur la roche mouillée d'humidité glissante

Bruits atténués arrachés au passage

L'enrouement d'une tourterelle

éclipse la lourdeur du bourdon dans la fleur

Légereté de l'air qui pourtant éblouit comme au seuil d'une porte en été

Griffures d'oiseau dans la gouttière

La chair se défroisse et affleure au corset d'une feuille

Intrusion douce de la chaleur naissante

Délicate fraîcheur bruissante d'une branche

raturant de blanc l'excès soudain du ciel

Attente suspendue, fragile, éclaboussante comme l'éclair

Me voici, dénudée, éveillée par la chaleur soufflée du trou du ciel où se logent les anges

Il y aurait 8 glissières et 8 nuages sur fil, qui circuleraient de gauche à droite ou de droite à gauche et comme dans les livres d'enfants, pourraient descendre et monter. Les glissières

permettraient aux nuages de se superposer mais dans la profondeur. Sur chacun de ces nuages

il y aurait écrit un haïku (5, 7, 5) qu'on pourrait lire en déplaçant à sa guise chacun d'eux ; parfois

certaines seraient masqués ou viendraient en avant ou en arrière les uns des autres. Il y aurait écrit

cela, chacun sur un :

(Bascule chaude

dans l'odeur du pissenlit



là au creux du temps)  
(Un trou dans le ciel  
la source ni la flaque  
pas du froid au chaud)  
(la griffe d'oiseau  
le bourdonnement des fleurs  
frisson nuageux)  
(Battement d'ailes  
le vert sans nom encore  
déchirure nue)  
(Un bourgeon aboie  
le nuage affleure  
frissons viscères)  
(Souffle de chaleur  
l'écrasement de l'herbe  
motte de terre)  
(la blanche branche  
le ciel est raturé  
éclair fragile)  
(nuage troué  
les anges s'y sont logés  
qui m'éveillera)

Marie Jardin, Psychanalyste